

LOS POSITIVISTAS MEXICANOS EN FRANCIA

Moisés GONZALEZ NAVARRO

DADA LA IMPORTANCIA que el positivismo comtiano tuvo en México, puede suponerse que deben haber existido algunas relaciones entre los positivistas mexicanos y los franceses. El primer contacto se estableció a través de Pedro Contreras Elizalde, discípulo de los doctores Robin y Segond, a su vez discípulos de Comte, quienes, puede pensarse, lo atrajeron a la fe del maestro de Montpellier. Contreras figura en la lista inicial de los suscriptores al subsidio positivista; fue recibido miembro de la sociedad de ese nombre en agosto de 1848, y a sus sesiones asistió con fervor y asiduidad. Pierre Laffite, el heredero de la ortodoxia comtiana, recordó, en los años finales del siglo pasado, su "naturaleza exquisita", y la camaradería que los unió. Ambos, en compañía del doctor Robin, asistían al Palais Royal a escuchar el curso de Comte sobre la Historia General de la Humanidad. También ambos acompañaron a Comte a los funerales de M. de Blainville.¹

Cuando Gabino Barreda llegó a París, a mediados del siglo pasado, se reunió con Pedro Contreras Elizalde, quien lo orientó en algunos de sus primeros pasos.² Bajo la autoridad de Émile Antoine, se puede afirmar que Barreda no tuvo relaciones personales con Comte y sólo lo escuchó en el Palais Royal.³ De regreso a México, mientras Contreras fue electo diputado al Congreso constituyente de 1856-57, Barreda se convirtió al positivismo, gracias a la lectura de las obras de Comte compradas en París.⁴ Después de las guerras de Reforma e Intervención, Juárez nombró una comisión para reorganizar la educación; la presidió el propio Barreda y Elizalde fue uno de sus miembros.⁵

Durante la década 1868-78, Barreda trabajó activamente en la Escuela Nacional Preparatoria, por él fundada bajo la inspiración comtiana. Mientras tanto en Francia, a la muerte

de Comte, se formaron dos grupos principales de positivistas, uno encabezado por Émile Littré y otro por Pierre Laffitte. Este último tenía su sede en Rue le Prince número 10, última casa en que vivió Comte.

En 1878 publicó Littré en su revista un artículo, firmado por "Un Mexicain", en el que se explicaba el desarrollo del positivismo en México gracias al esfuerzo del "sabio y filósofo" Barreda en la Escuela Preparatoria, y a la difusión de esa filosofía entre algunos políticos jóvenes. En esa ocasión, Jorge Hammeken y Mejía, por entonces residente en Europa y acaso el autor del artículo mencionado, dirigió una carta a Littré, en respuesta al deseo manifestado por éste de conocer la situación del positivismo más allá de las fronteras francesas. Hammeken hace en ella una panorámica antihispanista y antiderical de la historia mexicana, pero aclara a Littré que sus críticas a la Iglesia católica no se deben a espíritu revolucionario, sino a una rigurosa aplicación del método positivo. En efecto, señala que mientras en Europa en la vida de la Iglesia se distingue un primer período de caridad y uno posterior de opresión, México sólo ha conocido el segundo. Sin embargo, confía en que la difusión del positivismo garantice el porvenir del país.⁶

No volvió a publicarse en esa revista ninguna referencia sobre el positivismo mexicano; la muerte de Littré, en los ochenta, cortó la posibilidad de continuar esas relaciones. En cambio, el año de 1881 Barreda fue a París, y acompañado de su hijo Horacio visitó a Laffitte, quien tiempo después confesó no recordar la primera estancia de don Gabino en esa ciudad. En esta segunda ocasión asistió a algunas sesiones de la Sociedad Positivista, y en ellas conoció, entre otros, a Fabien Magnin y a Jorge Lagarrigue.⁷ En la revista de Laffitte se comentó que, gracias a Barreda, la principal escuela secundaria de México estaba en manos de positivistas. Hasta entonces éste había dado a conocer sobre todo la parte intelectual del positivismo, pero "le terrain étant maintenant bien préparé, il projetait de se consacrer à la propagande complète et systématique de notre doctrine".⁸

¿Significará lo anterior que Barreda proyectaba dedicarse, a su regreso a México, a la propagación de la religión de la

humanidad? Así piensa Aragón cuando escribe que pensaba difundirla mediante una serie de conferencias destinadas sobre todo a las mujeres, y si no hizo propaganda religiosa de una manera explícita, fue porque la juzgó prematura.⁹ De ser exacta esta hipótesis, contradiría la tesis de Leopoldo Zea; según la cual Barreda no intentó implantar una nueva iglesia porque ésta, al vivir en el medio hostil del catolicismo mexicano, hubiera impedido el establecimiento del orden social, punto fundamental de su pensamiento.¹⁰

Cuando Barreda partió a Alemania en 1878, en su carácter de ministro de México en ese país, dejó a Porfirio Parra al frente de sus discípulos. Muerto el fundador de la Preparatoria en 1881, Parra continuó las relaciones con los positivistas parisinos, a través de Jorge Lagarrigue; pero éste, al poco tiempo, bruscamente le hizo saber que era inútil continuar esas relaciones, en virtud de que los positivistas mexicanos no le parecían bastante "ortodoxos". Que en esto no le faltaba alguna razón lo prueba el hecho de que el propio Parra confesó en 1882 que ellos eran "eclécticos dentro del método positivo; que una doctrina provenga de Spencer, de Mill o de Comte, la aceptamos si está de acuerdo con el método común que proclamaron éstos, rechazándola en el caso contrario".¹¹

Es verdad que años después Laffitte enmendó la violencia de Lagarrigue al subrayar que Barreda no buscó una fórmula uniformemente aplicable a todas las naciones, sino que supo aplicar el método positivo a las necesidades de su patria, y que Antoine atribuyó la decisión de Lagarrigue a su "temperamento absolutista".¹² Además, en varias ocasiones se publicaron en la *Revista Occidental* comentarios favorables a la obra de Barreda, entre otros un artículo de Daniel Brunet en el que refutó, con el éxito de la escuela positivista mexicana, la tesis de G. Compayré sobre la imposibilidad de comenzar el estudio de la enciclopedia científica por las matemáticas, porque su abstracción resultaba excesiva para las mentes de muchachos de 12 a 13 años.¹³ Y, en opinión de Antoine, en la Escuela Preparatoria mexicana por primera vez se enseñaron las ciencias conforme al pensamiento de Comte.¹⁴

Por otra parte, Horacio Barreda respondió en 1893 a Laffitte que los únicos trabajos de los positivistas mexicanos que consideraba útil enviarle eran los de su padre, pues los demás eran obra de sus discípulos y tenían un interés menor. Llevado por ese mismo cariño filial, rechazó el "précieux honneur", que le ofrecía Laffitte, de ser el representante de México ante el comité que se disponía a erigir una estatua a Comte en París.¹⁵

Tocó a Agustín Aragón restablecer las relaciones entre los positivistas de ambos países. A esta tarea se dedicó empeñosamente a partir de diciembre de 1894, fecha en que entró en correspondencia con la Sociedad Positivista de París. Al año siguiente, gracias a su participación en la compra de la casa de Comte y al subsidio positivista, confirmó estas relaciones.¹⁶ En junio de 1896 escribió a la Sociedad Positivista de París para rectificar la afirmación del manifiesto de los ejecutores testamentarios de Comte, que atribuyeron a uno de sus miembros la difusión en México del positivismo. Laffitte reprodujo esta rectificación en una circular del año siguiente.¹⁷ Ese mismo año de 1897 contestó al propio Laffitte que aprobaba la elección hecha por él en favor de Charles Jeannoble como su sucesor en la dirección del positivismo.¹⁸

A mediados de 1897 Aragón escribió a Laffitte para anunciarle el próximo viaje de su maestro Porfirio Parra, quien aprovecharía su paso por París para entrar en contacto con los positivistas franceses.¹⁹ En diciembre de ese año Parra asistió a todas las reuniones de la Sociedad Positivista, y en alguna ocasión informó que en la Preparatoria de la ciudad de México se enseñaban las ciencias, las matemáticas y la sociología de acuerdo con la filosofía comtiana. El 12 de ese mes la Sociedad Positivista le ofreció un banquete en el Café Voltaire; en él Laffitte rindió un piadoso homenaje a Barreda y comentó, complacido, el fusilamiento de Maximiliano.²⁰ Aparte de estos agasajos gastronómicos, Parra acordó con Laffitte que el décimoséptimo aniversario de la muerte de Barreda se celebrara simultáneamente en París y en México.²¹ Al poco tiempo Aragón fue a París a la celebración del centenario del nacimiento de Comte; en el mismo Café Vol-

taire ofreció un banquete de despedida a sus colegas parisinos.²² Este tipo de celebraciones simultáneas en homenaje a Comte y a Barreda se sucedieron con cierta regularidad.

Acaso el máximo acontecimiento que unió a los positivistas mexicanos y a los franceses fue la erección de la estatua de Comte. En la comisión ejecutiva que se formó en París en 1898 con ese fin, figuraron con el carácter de adherentes positivistas: Agustín Aragón, Horacio Barreda, Ezequiel Chávez, Miguel y Pablo Macedo y Porfirio Parra.²³ Al principiar el año siguiente se recibieron las adhesiones de Andrés Aldasoro, Andrés Almaraz, Benito Juárez Maza, Manuel Fernández Leal, José Ives Limantour, Miguel E. Schulz y Justo Sierra.²⁴ Después se formó en México un comité encargado de patrocinar la suscripción para allegarse fondos; en él figuró un buen número de ex preparatorianos, casi todos ellos personajes de primera importancia en el mundo de la política y de la cultura: Manuel Fernández Leal, José Ives Limantour, Porfirio Parra, Justo Sierra, los hermanos Macedo, Agustín Aragón, Ezequiel Chávez, Benito Juárez Maza, Andrés Aldasoro, Miguel Schulz, Andrés Almaraz y Horacio Barreda.

Dada la oposición que el positivismo había suscitado entre jacobinos y católicos, no es de extrañar que algunos atacaran esta suscripción. A esos ataques respondió el comité con un folleto en el cual, sin hacer profesión de fe positivista, explicaba las razones por las cuales todo espíritu cultivado podía adherirse a la suscripción. El número de suscriptores ascendió a más de 600 (por personas fue el grupo más numeroso de todos los países), y a casi ocho mil francos la cantidad recaudada.²⁵ Las suscripciones se recibieron de todas las regiones del país, principalmente del Distrito Federal y de los Estados de Morelos (gracias al celo de Aragón) y de Chihuahua. Algunos de los científicos (los hermanos Macedo, Limantour, Telésforo García, etc.) aportaron hasta 50 pesos; otros, en cambio, unos cuantos centavos. Figuran en esta nómina connotados políticos, como el general Bernardo Reyes y su hijo Rodolfo; varios gobernadores (Rafael Rebollar, Miguel Ahumada, Leandro Fernández, Antonio Mercenario, Blas Escontría y el general Aréchiga) y ex gobernadores (Terrazas, Cárdenas, Lauro Carrillo y Francisco Arce). Junto

con ellos, positivistas heterodoxos, como Justo Sierra y Francisco Bulnes, y, desde luego, los más fieles Parra y Aragón.²⁶

Antes de la inauguración del monumento, se celebró en París un homenaje internacional a Comte el año de 1900. Pablo Macedo habló allí, "en bella lengua francesa", en nombre de los positivistas que no estudiaron en la Escuela Preparatoria de México, y destacó la importancia que tuvo la filosofía de Comte a partir de la restauración de la República. Porfirio Parra —"discípulo preferido de Barreda y una de las más altas personalidades científicas de la América central", en opinión de un comentarista francés— habló en nombre de los discípulos preparatorianos de Barreda; aseguró que del mismo modo que Barreda, armado del positivismo, puso fin a la anarquía intelectual, el presidente Díaz había dado fin a la anarquía política. En la noche de ese 2 de septiembre de 1900 se celebró un banquete en el cual hablaron en representación de los mexicanos, Agustín Aragón y A. Chávez, ex director del Correo.²⁷ Tres días después, el 5 de septiembre, Parra pronunció uno de los discursos habituales ante la tumba de Comte.²⁸

Por esta época se fundó la Sociedad Positivista de México; Parra fue nombrado director, y, de acuerdo con el modelo de sus colegas franceses, tenía facultad para escoger a su sucesor; como secretario perpetuo se designó a Aragón, y a Ezequiel Chávez y a los hermanos Macedo miembros del Consejo.²⁹ Mientras tanto se inauguró el monumento a Comte el 18 de mayo de 1902. La Sociedad Positivista de México y el comité de suscripción testimoniaron su adhesión a ese acto; Aragón expuso entonces la deuda de México para con Comte, y habló de la difusión de su filosofía como un "ejemplo verdaderamente glorioso muy poco conocido de una verdadera colonización moral".³⁰

La adhesión al homenaje a Comte no significaba una adhesión necesaria al positivismo, y menos al grupo de Rue le Prince, según lo corrobora la circunstancia de que tiempo después sólo Aragón respondió al llamado de los ortodoxos parisinos para cooperar a la erección de los monumentos a Laffitte y a Magnin.³¹

En abril de 1906, Parra convivió por tercera y última

vez con sus colegas franceses; asistió, entre otras, a la sesión en que Émile Corra declaró vacante la dirección del positivismo porque Jeannoble no cumplía con su encargo. En ese acto Hillemand representó a Aragón.³² Éste y Parra, ya desde algunos años atrás, figuraban como fundadores del Comité Positivo Occidental.³³ El propio Corra comentó con satisfacción el nombramiento de Parra como director de la Escuela Nacional Preparatoria, confiando en que gracias a él "cet important foyer positiviste va jeter un nouvel éclat et contribuer activement au rayonnement du positivisme".³⁴

Parra, Aragón y H. Barreda fueron los más fieles colaboradores de los positivistas franceses. Así vemos a Aragón hacerse cargo en 1909, en un ciclo de trabajos sobre el papel civilizador de varios países, de la parte correspondiente a México y a la América central.³⁵ Al año siguiente los tres enviaron un mensaje a París, en nombre de los positivistas mexicanos, con motivo del séptimo aniversario de la muerte de Laffitte.³⁶ De igual modo, en el debate abierto por la Sociedad Positivista Internacional sobre las relaciones del positivismo y la ciencia, Aragón y Barreda respondieron que el positivismo era una síntesis que debía incorporar las conquistas de la ciencia contemporánea, por ejemplo, el análisis espectral aplicado a los astros. Debía rechazar, en cambio, a la psicología, puesto que esta disciplina carecía de leyes especiales y su estudio estaba subordinado a la biología, la sociología y la moral positivas.³⁷

La muerte de Parra, ocurrida en julio de 1912, fue comentada por Corra asegurando que, si el tiempo se lo hubiera permitido, habría desempeñado un papel tan activo y fructuoso como el del propio Gabino Barreda.³⁸ Por su parte, Aragón y H. Barreda continuaron colaborando con sus colegas franceses en los diversos debates abiertos por éstos, a pesar de que ya en los albores de la Revolución mexicana los jóvenes del Ateneo de la Juventud y el propio Sierra habían abandonado definitivamente el positivismo.³⁹

Después quedó Aragón acompañado de figuras menores, y el mismo proceso se registró entre los positivistas franceses. En México, por los veintes, figuran al lado de Aragón, el ingeniero G. de Llergo y el abogado Rafael Simoni Castalvi,

quien a su muerte fue sustituido por el médico Javier Hoyo.⁴⁰ Con motivo del jubileo de Corra, presidente de la Sociedad Positivista Internacional, celebrado en 1928, Aragón, Hoyo y Llergo, miembros mexicanos del Comité Positivo Occidental, así como Miguel Macedo, Valentín Gama y otros, se adhirieron a ese homenaje.⁴¹ Fue ése, acaso, el último acto en que los positivistas mexicanos participaron como grupo. Después quedó la acción aislada, incansable, de Aragón, quien todavía en 1930, con motivo de la celebración del centenario de la *Institución de la filosofía positiva* de Comte envió un mensaje a sus compañeros franceses. En él añoró el periodo de oro del positivismo mexicano —de 1867 a 1911— y, pese al estado de revolución crónica por el que en su opinión atravesaba México, ratificó su fe en el positivismo como la única filosofía capaz de guiar al país.⁴² Con motivo de la guerra civil española, Hoyo y Aragón respondieron al Comité Positivo Internacional, diciendo el primero que, en su opinión, toda revolución era una experiencia, mientras Aragón se limitó a ofrecer una amplia conferencia que preparaba para sustentarla en su próximo viaje a Francia.⁴³

Otro aspecto en el que pueden analizarse las relaciones entre los positivistas de ambos países, es el estudio de los artículos publicados por los mexicanos en las revistas francesas. Aragón reprodujo en 1897 en la *Revue Occidentale* un artículo, originalmente publicado en un periódico mexicano; se trata de una refutación de Joseph Bertrand, el cual no tuvo otro propósito que enlodar la memoria de Comte.⁴⁴ A Parra le publicaron en 1900 un artículo en el que intentó establecer las diferencias entre la fisiología y la biología, considerando a la primera como la ciencia abstracta de la vida, y a la segunda como la ciencia concreta de la vida.⁴⁵

Tal vez más importante fue la reproducción, en las revistas positivistas francesas, de algunos artículos (o cuando menos del sumario) de la *Revista Positiva* de Aragón.⁴⁶ Gracias a esto y al anuncio de las obras de los positivistas mexicanos, los lectores franceses pudieron informarse de la marcha del positivismo en México. Entre otras, se anunciaron las obras de Aragón, Barreda, Parra, Limantour, Miguel y Pablo Macedo, José y Francisco Díaz Covarrubias, Manuel Flo-

res, etc. De este último todavía se anunciaba su *Pedagogía* por el año de 1913.⁴⁷

En conclusión, pueden distinguirse cuatro etapas en las relaciones entre los positivistas mexicanos y los franceses. La primera, a mediados del siglo XIX, comprende la amistad de Contreras Elizalde con Comte y, sobre todo, con Laffitte, y la presencia de Barreda en los cursos del Palais Royal. Al regreso de ambos a México parecen haber cesado esas relaciones, reanudadas por Barreda —segundo período— en 1881, al tratar personalmente al grupo de Laffitte, y que se continuaban por algún tiempo entre Parra y Lagarrigue. La tercera etapa, iniciada gracias a Aragón, fue probablemente una de las más fecundas, sobre todo por la participación mexicana en la erección de la estatua de Comte y en las ceremonias que tuvieron lugar con ese motivo. En este período sobresalen también los viajes a París de Parra, Aragón y Pablo Macedo. Al ocurrir la muerte del primero, la decadencia se acentúa, y en esta etapa final sólo queda el esfuerzo tesonero pero casi único de Aragón.

Parece, pues, que las relaciones entre los positivistas mexicanos y los franceses se orientaron principalmente a través del grupo ortodoxo de Laffitte, y que el contacto con el de Littré fue mínimo. Más aún, se advierte que los positivistas mexicanos que tuvieron relaciones con los franceses, después de la muerte de Barreda y acaso salvo la excepción de Parra, fueron los epígonos de ese movimiento. Y en parte esto fue así porque el positivismo mexicano, como lo ha mostrado Zea, tuvo caracteres propios, no se sujetó a la ortodoxia comtiana y recurrió a Spencer. Y en ese ambiente ecléctico, ajeno al sectarismo de Rue le Prince, quedan incluidas figuras de primera importancia como Sierra, Bulnes, Flores, etc.

Por último, es probable que el estudio de los archivos de Contreras Elizalde, Barreda, Parra, etc., entre los mexicanos, Littré y los colaboradores y sucesores inmediatos de Laffitte entre los franceses (el archivo de Comte no contiene ninguna referencia), pueda ofrecer algunos datos que amplíen y precisen este esbozo inicial, basado preferentemente en la consulta de las revistas positivistas publicadas en Francia.

NOTAS

- 1 Agustín ARAGÓN, *Essai sur l'histoire du positivisme au Mexique. Le docteur Gabino Barreda, Avec un Préface de M. Pierre Laffitte, directeur du positivisme*, Versailles, 1898, pp. viii y 19; *La Revue Occidentale, philosophique, sociale et politique*, publicada sous la direction de M. Pierre Laffitte, septiembre de 1898, p. 218; mayo de 1901, p. 317. (abreviaremos en adelante *RO*).
- 2 ARAGÓN, *op. cit.*, p. 10.
- 3 *RO*, mayo de 1901, p. 317.
- 4 Francisco ZARCO, *Historia del Congreso constituyente*, El Colegio de México, México, 1956, p. 24; ARAGÓN, *op. cit.*, p. 11.
- 5 ARAGÓN, *op. cit.*, p. 23.
- 6 *La Philosophie Positive, Revue dirigée par E. Littré et G. Wyrouboff*, enero-junio de 1878, pp. 122-124, 194-213.
- 7 ARAGÓN, *op. cit.*, p. xi; *RO*, mayo de 1901, p. 317.
- 8 *RO*, mayo de 1881, p. 277.
- 9 ARAGÓN, *op. cit.*, pp. 18 y 37.
- 10 Leopoldo ZEA, *El positivismo en México*, México, 1953, p. 76.
- 11 ZEA, *Apogeo y decadencia del positivismo en México*, El Colegio de México, México, 1944, p. 173.
- 12 *RO*, mayo de 1901, pp. 317 y 322.
- 13 *RO*, marzo de 1899, p. 304.
- 14 *RO*, mayo de 1901, p. 316.
- 15 Carta de Horacio Barreda a Pierre Laffitte, México, 20 de enero de 1893. (Archivo de Pierre Laffitte).
- 16 *RO*, mayo de 1901, p. 324.
- 17 *Ibid.*, p. 328.
- 18 Carta de Agustín Aragón a Pierre Laffitte, México, 24 de mayo de 1897. (Archivo de Pierre Laffitte).
- 19 Carta del mismo al mismo, México, 15 de julio de 1897. (*Ibid.*)
- 20 *RO*, enero de 1898, p. 63.
- 21 *RO*, mayo de 1901, p. 334.
- 22 *RO*, septiembre de 1898, p. 215.
- 23 *RO*, noviembre de 1898, p. 464.
- 24 *RO*, mayo de 1899, p. 444.
- 25 *RO*, julio de 1901, pp. 71-81.
- 26 *RO*, noviembre de 1899, pp. 489-493; enero-junio de 1900, pp. 140, 284, 427; septiembre de 1900, p. 278; julio de 1901, p. 81.
- 27 *RO*, noviembre de 1900, pp. 295, 332, 339.
- 28 *Ibid.*, pp. 359-363.
- 29 *RO*, julio de 1901, p. 82.
- 30 *RO*, julio de 1902, pp. 107-110.
- 31 *RO*, noviembre de 1904, p. 414; marzo-mayo de 1908, p. 168.
- 32 *La Revue Positiviste Internationale*, julio de 1906, pp. 7 y 23. (Abreviaremos en adelante *RPI*.)

- 33 *RO*, septiembre de 1903, pp. 7 y 11.
34 *RPI*, enero de 1907, p. 120.
35 *RPI*, noviembre de 1909, p. 393.
36 *RPI*, febrero de 1910, pp. 149-154.
37 *RPI*, octubre de 1911, p. 256.
38 *RPI*, agosto de 1912, pp. 136-137.
39 *ZEA*, *Apogeo...*, pp. 258-286; Moisés GONZÁLEZ NAVARRO, *La vida social en el Porfiriato*, México, 1957, p. 645.
40 *RPI*, septiembre de 1920, pp. 87-89; julio de 1937, p. 148.
41 *RPI*, julio de 1928, pp. 183-185.
42 *RPI*, julio-agosto de 1930, pp. 176-178.
43 *RPI*, julio de 1937, p. 148.
44 *RO*, julio de 1897, pp. 66-73.
45 *RO*, mayo de 1900, pp. 317-333.
46 *RO*, septiembre de 1901, pp. 270-272; *RPI*, mayo de 1914, páginas 364-365.
47 *RO*, septiembre de 1901, p. 287; septiembre de 1903, p. 700; *RPI*, julio y octubre de 1913.